

Prólogo al libro *Presidente de los exorcistas. Experiencias y aclaraciones de Gabriel Amorth*

# El padre de la mentira

El padre Gabriel Amorth es exorcista de la diócesis de Roma, y fundador y Presidente Honorario de la Asociación Internacional de Exorcistas. Acaba de publicar el libro *Presidente de los exorcistas. Experiencias y aclaraciones de Gabriel Amorth*, editado en Italia por *Edizioni Carismatici Francescani*, para el que el cardenal Georges Marie Martin Cottier ha escrito el prólogo, en el que dice:

La Iglesia debe hablar del demonio. Pecando, el ángel caído no ha perdido todo el poder que tenía, según el plan de Dios, en el gobierno del mundo. Ahora utiliza este poder para el mal. El Evangelio de Juan le llama *el príncipe de este mundo*, y en la Primera Carta también de Juan se lee: «El mundo entero yace en el poder del Maligno». Pablo habla de nuestra batalla contra las potencias espirituales. Podemos también remitimos al *Apocalipsis*.

Tenemos que combatir contra fuerzas del mal no sólo humanas, sino sobrehumanas en su origen e inspiración: basta con pensar en Auschwitz, en las masacres de pueblos enteros, en todos los horrendos crímenes que se cometen, en los escándalos de los que son víctimas los pequeños e inocentes, en el éxito de las ideologías de la muerte, etc.

Es oportuno recordar algunos principios. El mal del pecado es realizado por una voluntad libre. Sólo Dios puede penetrar en el corazón profundo de la persona; el demonio no tiene el poder de entrar en este sagrario. Actúa sólo en el exterior, sobre la imaginación y sobre los efectos de raíz sensible. Además, su acción está limitada por el permiso de Dios omnipotente.

El diablo actúa generalmente a través de la tentación y el engaño, es mentiroso. Puede engañar, inducir al error, ilusionar, y probablemente más que suscitar, puede secundar los vicios y los gérmenes de vicios que están en nosotros.

El demonio es mucho más peligroso como tentador que a través de signos extraordinarios, o manifestaciones exteriores asombrosas, porque el mal más grave es el pecado. No por casualidad, en la oración del Señor pedimos: «No nos dejes caer en la tentación». Contra el pecado, el cristiano puede luchar victoriosamente con la oración, la prudencia, en la humildad, conociendo la fragilidad de la libertad humana, con el recurso a los Sacramentos, ante todo la Reconciliación

**Frente al engaño,  
es deseable  
en los fieles católicos  
un conocimiento  
más profundo  
de la doctrina  
cristiana.  
El Compendio  
del Catecismo  
de la Iglesia católica:  
de extraordinaria  
utilidad  
para combatir la  
ignorancia**

y la Eucaristía. Debe también pedir al Espíritu Santo el don de discernimiento, sabiendo que los dones del Espíritu Santo se reciben con la gracia del Bautismo.

Frente al engaño, es deseable en los fieles católicos un conocimiento cada vez más profundo de la doctrina cristiana. Se debe promover el apostolado por el *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*, de extraordinaria utilidad para combatir la ignorancia. El demonio, tal vez, es instigador de esta ignorancia: distrae al hombre de Dios, y es una gran pérdida que se puede contener promoviendo un adecuado apostolado en los medios de comunicación social, en particular televisivos, considerando la cantidad de tiempo que muchas personas gastan siguiendo los programas de televisión, a menudo de contenidos culturalmente incon-

sistentes o inmorales.

También contra los hombres de Iglesia se desencadena la acción del diablo: en 1972, el Sumo Pontífice Pablo VI habló del «humo de Satanás introducido en el templo de Dios», aludiendo a los pecados de los cristianos, a la desvalorización de la moralidad de las costumbres y a las decadencias (consideremos la historia de las Órdenes y de las Congregaciones religiosas, en las cuales se ha notado siempre la exigencia de reformas para reaccionar a la decadencia), a la cesión a las tentaciones en la búsqueda de la carrera, del dinero y de la riqueza, en las cuales pueden incurrir los propios miembros del clero, cometiendo pecados que provocan escándalo.

Los Sacramentos tienen, en verdad, una prioridad sobre los sacramentales, categoría en la que se incluyen los exorcismos, que son pedidos por la Iglesia, pero no en orden prioritario. Si no se considera este planteamiento, subsiste el riesgo de turbar a los fieles. No se puede considerar el exorcismo como la única defensa contra la acción del demonio, sino como un medio espiritual necesario donde se ha constatado la existencia de casos específicos de posesión diabólica.

Parece que los poseídos sean más numerosos en los países paganos, donde el Evangelio no ha sido difundido y donde están más extendidas las prácticas mágicas. En otros lugares, un elemento cultural perdura allí donde los cristianos conservan una tendencia indulgente respecto a antiguas formas de superstición. Además, hay que considerar que presuntos casos de posesión pueden ser explicados por la medicina actual y la psiquiatría, y que la solución a determinados fenómenos puede consistir en un buen tratamiento psiquiátrico. Cuando se manifiesta en la práctica un caso difícil, es necesario ponerse en contacto con un psicólogo y un exorcista; es aconsejable valerse de psiquiatras de formación católica.